

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ. Su fiesta se celebra el 14 de septiembre

El misterio glorioso de la Cruz

Los fieles de Cristo nos ponemos al amparo de la sombra protectora de la Cruz, ella sostiene la nueva tienda del encuentro de Dios con los hombres, que es el Hijo de Dios hecho hombre para caminar con su pueblo en el nuevo Éxodo pascual hacia el Padre.

“La señal del cristiano es la santa Cruz”. Esta frase que aprendimos de niños en el catecismo tiene valor para todos los momentos de la vida. La Cruz es un signo que identifica la presencia de la comunidad o de una familia o actividad cristiana, pero también es una consigna personal, una manera de comenzar las cosas consagrándolas a Dios, de modo que el trabajo y la oración sean medio de alabanza, de gracia y santidad.

Del mismo modo la Iglesia avanza siguiendo a la Cruz, que le marca un camino de humildad y sufrimiento, como fue el de Jesucristo, para culminar en la victoria del Señor en su Reino.

Jesús se vio a sí mismo representado y anunciado por el signo de salvación que se levantó en el desierto: Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna (Jn 3, 14). Nosotros no podemos avergonzarnos de la Cruz ni escandalizarnos cuando nos vemos clavados en ella.

Finalmente, la Cruz es el signo del sacrificio supremo de Jesús, como anuncio del amor del Padre hacia toda la humanidad: Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él (Jn 3, 16-17). La Eucaristía es ahora la renovación de aquel único sacrificio de Jesucristo, ofrecido en el altar de la Cruz; nosotros nos unimos a esta ofrenda con la fuerza del Espíritu que se invoca sobre el pan y el vino y sobre toda la comunidad para que Él haga de nosotros una ofrenda permanente (plegaria eucarística III).

J. Sancho Andreu



Referencias de interés

- El 13 de septiembre del año 335 fue *dedicado solemnemente* el conjunto de la basílica, el patio del Gólgota y la rotonda del Santo Sepulcro en Jerusalén, mandados erigir por el emperador Constantino, en presencia de su madre santa Elena.
- Al día siguiente se mostró al pueblo la reliquia de la Santa Cruz que, según la tradición, había sido encontrada un 14 de septiembre durante las obras de cimentación de aquellos monumentos, antes realizadas.
- Con el reparto de reliquias de la Vera Cruz se extendió esta celebración, que tuvo nuevo auge cuando, en el año 635, el emperador Heraclio rescató el sagrado leño que habían arrebatado los persas.
- Cuando se celebró en 1033 el Jubileo del primer milenio de la Redención, se alzaron grandes y preciosas cruces en todas las iglesias, consagrándose definitivamente esta fiesta.

*En la cruz está la vida
y el consuelo,
y ella sola es el camino
para el cielo. [Santa Teresa]*

*En la cruz está «el Señor
de cielo y tierra»,
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra.
Todos los males destierra
en este suelo,
y ella sola es el camino
para el cielo.*

*Es una «oliva preciosa»
la santa cruz
que con su aceite nos unta
y nos da luz.
Alma mía, toma la cruz
con gran consuelo,
que ella sola es el camino
para el cielo.*

*El alma que a Dios está
toda rendida,
y muy de veras del mundo
desasida,
la cruz le es «árbol de vida»
y de consuelo,
y un camino deleitoso
para el cielo.*

*Después que se puso en cruz
el Salvador,
en la cruz está «la gloria
y el honor»,
y en el padecer dolor
vida y consuelo,
y el camino más seguro
para el cielo.*